

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

BOLETIN DE COYUNTURA POLITICA Y ECONOMICA *IEP*

Argumentos

Esta es una publicación del
Instituto de Estudios Peruanos
Año / 1
Número 2
Precio S/. 4.00
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax (51-14) 32-4981
Correo electrónico
IEP.EDIT@IEPPE
Impreso por GRAFICOS S.R.L.
Lima, diciembre de 1992

SUSCRIPCION
Nacional S/. 50.00
Extranjero US\$ 70.00
(Doce números)

COMITE EDITORIAL
Carlos Iván Degregori
Romero Grompone
(Coordinador)
Jaime Urrutia
Francisco Verdera

COMENTARISTAS
Roxana Barrantes
Cecilia Blondet
Julio Cotler
Jürgen Golte
Efraín Gonzales de Olarte
Carlos Mejía
Teobaldo Pinzás
Lucía Romero
Fernando Rospigliosi
Carolina Trivelli

COLABORADORES
Luis Miguel Glave
Mariana Llona
Aldo Olano
Rafael Varón
Carmen Yon
Patricia Zárate

Presentación

Las elecciones fueron propuestas por el gobierno como un plebiscito buscando la afirmación de un proyecto de largo plazo. Los resultados no pueden aducirse como pretexto para esta pretensión, si bien la votación obtenida por la lista oficialista le otorga la mayoría de escaños en el Congreso Constituyente Democrático. Sin embargo, los partidos y movimientos comprometidos con la defensa de la institucionalidad democrática siguen siendo vistos con descrédito, escepticismo y distancia por vastos sectores de la ciudadanía. Los conflictos al interior de las Fuerzas Armadas incorporan un elemento de inestabilidad. El artículo de coyuntura política considera estos temas.

Julio Cotler, ante un proceso de desintegración institucional, desesperanza social y voluntarismo autoritario fundamenta la necesidad de un frente multipartidario, organizado en base a la defensa de principios democráticos que el gobierno quiere desconocer.

Lucía Romero y Carolina Trivelli, en el análisis de la coyuntura económica, llaman la atención sobre el peligro de la política económica provoque una crisis de la balanza de pagos a pesar de la recesión. Destacan, asimismo, que el control de la inflación que se quiso im-

poner por razones electorales no evitó que ésta se incrementase en los dos últimos meses como consecuencia de la devaluación.

Francisco Verdera destaca la paradoja en el comportamiento de los empresarios frente al gobierno. La política de estabilización aunada a la liberalización los expone a una mayor competencia de las importaciones, a la vez que les impone sobrecostos. CADE 92 ha sido una oportunidad perdida para discutir y proponer urgentes modificaciones al programa económico.

El artículo de Rafael Varón "El video Fujimori. Una nueva historia del Perú" aborda desde el punto de vista del historiador cómo los hechos del pasado pueden ser manipulados para convertirlos en una herramienta que sirva a los intereses del presente.

En la sección crítica y reseña Carlos Iván Degregori comenta el libro de Simon Strong "Sendero Luminoso. El movimiento subversivo más letal del mundo". Sus discrepancias con este autor se centran en la visión exótica del Perú, en la presentación de Sendero Luminoso como expresión del milenarismo andino y de Abimael Guzmán como heraldo de un nuevo Pachacuti.

ELECCIONES PLEBISCITARIAS E INESTABILIDAD POLITICA

Las elecciones del Congreso Constituyente Democrático fueron asumidas por el gobierno como un paso decisivo para establecer un nuevo orden en el que el control político por parte de Fujimori se prolongara más allá de 1995. Esta salida no había sido prevista cuando se dio el golpe del 5 de abril. Sin embargo, el titular del ejecutivo consideró que con adecuadas intervenciones en la coyuntura podía convertir una restricción establecida por la comunidad internacional en la oportunidad para consolidar su propuesta. La obtención de una significativa mayoría le permitiría establecer a su albedrío normas y plazos, reservarse las principales iniciativas, hacer del congreso una asamblea cuya tarea se limitara a refrendar las decisiones del jefe de gobierno y de su reducido grupo de asesores, incluidos los lineamientos de una nueva constitución. La situación demostraba inequívocamente que no se trataba de establecer los controles y balances de la democracia formal, sino sustituir sus principios y reglas de juego apelando al consentimiento popular.

La voluntad plebiscitaria de Fujimori

En estas condiciones, los comicios que estaban destinados en teoría a elegir representantes para legislar, reformar la constitución, fiscalizar, toman un carácter marcadamente plebiscitario. Fujimori buscaba establecer una división sin matices: todo o nada, ganancias y pérdidas absolutas. Su preocupación fue persuadir que lo que sustantivamente estaba en debate era la renovación del compromiso entre el nuevo conductor y los amplios sectores que lo apoyaron. En contraste, insistía sistemáticamente que una amenazante perspectiva era llegar a una situación sin salidas e ingobernable.

Planteada la disputa en estos términos importaban poco las propuestas y los candidatos. En el Perú la política ha sido fuertemente personalizada. Del peso de los caudillos dependieron muchas veces el auge y la crisis de los partidos. Sin embargo, nunca se había llegado a este extremo, el de una sola persona — que ni siquiera postulaba — enfrentada a todos los demás.

Por estas razones, puede considerarse que la poca importancia que se le prestó a Yoshiyama en tanto primer candidato de la alianza Nueva Mayoría-Cambio 90 no debe atribuirse únicamente a su escasa capacidad de convocatoria electoral, sino al tipo de problema que Fujimori quería plantearle a los ciudadanos. Yoshiyama "fija" su imagen al principio de la campaña, apareciendo con el presidente en la inauguración de obras públicas en provincias y recurriendo a la publicidad de los medios. En

las semanas siguientes todo el peso de la contienda electoral recae en el gobernante.

El estilo plebiscitario supone el desconocimiento del conjunto de las instituciones mediadoras, incluida la propia agrupación oficialista Nueva Mayoría-Cambio 90. Exige asimismo una atención estricta a los resultados de las encuestas de opinión y la presión o la influencia sobre los medios de comunicación de mayor audiencia, especialmente la televisión. Muchos periodistas se convirtieron en activos participantes de la campaña. Ellos, al invocar los resultados de los sondeos podían establecer un doble juego: asumir frente a las agrupaciones opositoras la representación del público y atendiendo a esta falsa legitimidad descalificar o desconocer la validez de las opiniones de su interlocutor. El involucramiento de Fujimori en esta dinámica lo conducía a la continua presentación de nuevos temas como el planteamiento del referéndum sobre la pena de muerte y el anticipo que estaba considerando entre sus planes la reelección presidencial. De esta manera, conseguía ganar nuevos electores y descolocar a la oposición.

El 37.7% del total de votos emitidos y la obtención de 44 escaños en el congreso le otorga a Fujimori un triunfo indiscutible, aunque lejos de las expectativas de quien aspiraba a la liquidación del pasado político del país, presentado como una historia en la que sólo existió corrupción, violencia y demagogia. Sin embargo, aunque los resultados no fueron los que

esperaba a Fujimori le resultaba relativamente sencillo hacer interpretaciones que reafirmaran sus propósitos y objetivos. Las cifras finalmente obtenidas permitieron al gobernante aducir que estaba en condiciones de realizar endoses parciales, demostrativos de la brecha de popularidad existente entre el líder y sus seguidores. Este análisis electoral explica el tono severo, controlista, rector con que se dirige a los congresistas de Nueva Mayoría y Cambio 90. El anuncio que iba a mantener vigilante contra la corrupción supone implícitamente en el plano institucional la subordinación del congreso al ejecutivo. Al mismo tiempo, expresaba la amenaza que los mecanismos plebiscitarios que había llevado a estos desconocidos representantes a sus cargos podían ser utilizados en la siguiente oportunidad en contra de ellos.

Las dudosas expectativas de una apertura política

Los movimientos y partidos que intervinieron en estas elecciones y probablemente los países y observadores de la OEA mejor dispuestos, sabían que no estaba en juego una verdadera transición democrática. Sin embargo, esperaban que una vez instalado el congreso constituyente se impulsara gradualmente una apertura política en la medida que Fujimori se encontrara obligado

a negociar y concertar. Este comportamiento sólo podía presentarse en dos escenarios: un congreso en que la alianza Nueva Mayoría-Cambio 90 no tuviera mayoría absoluta o un deterioro del apoyo presidencial cuando el extendido rechazo a su política económica afectara su prestigio. Para ello debía esperarse que transcurriera el período de gracia otorgado al gobierno, por sus triunfos contra la subversión y los créditos ganados atacando a los partidos, al parlamento y las denuncias de casos de corrupción. Al fin de cuentas, los procesos de retorno a la institucionalidad no surgen de la predisposición al diálogo de un líder autoritario sino de un contexto económico e institucional que lo obligue a modificar su comportamiento.

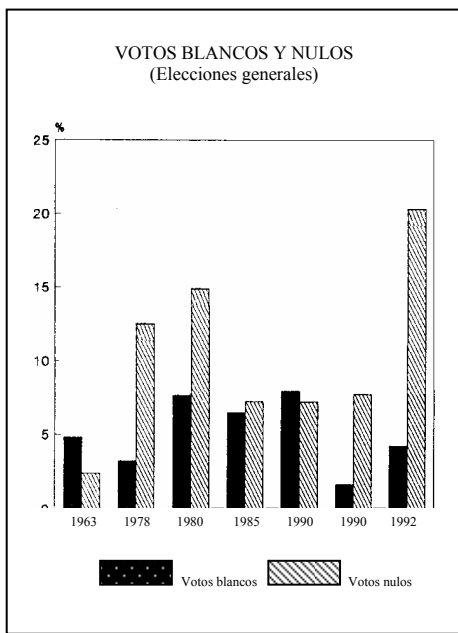
Los movimientos y partidos perseguían distintos objetivos. Renovación aspiraba a constituirse en el socio no buscado del gobierno y, eventualmente, apostar a un recambio en el mediano plazo. El Frente Independiente Moralizador pudo usufructuar en parte la prédica oficialista del combate contra la corrupción, reservándose para el futuro el apoyo a la mayoría o el distanciamiento de ella, de acuerdo a las variaciones de la opinión pública. La Coordinadora Democrática consigue el apoyo de un grupo del electorado aprista que mostraba una apreciación crítica respecto a la conducta y las decisiones de las autoridades de esta organización.

Las fuerzas definidamente de oposición mostraron distintos niveles de crítica y cuestio-

namiento. Los planteamientos del Partido Popular Cristiano no trascendieron más allá de la defensa de las instituciones del Estado de Derecho y de la expresión de reservas a la gestión económica en lo relativo a las políticas de asistencia social. Los puntos centrales del programa de gobierno no fueron atacados centralmente. Sólo el SODE y el MDI, y en parte Barba Caballero, criticaron tanto los procedimientos como las orientaciones del gobierno de facto.

Fracaso político y ausencia de referentes

Los resultados obtenidos por todas estas agrupaciones indican el profundo deterioro del conjunto de las organizaciones políticas, pero no anticipa, como han señalado apresuradamente algunos analistas, el surgimiento de un nuevo mapa político estable en el país. Por el contrario lleva a pensar que existe un vacío de referentes y propuestas y no existen perspectivas, por lo menos en el mediano plazo, de un crecimiento de cualquiera de los grupos que participaron en estas elecciones. Estamos entonces, peligrosamente situados en un probable fin de la alternancia política tradicional sin que se haya



constituido un sistema de partidos y movimientos alternativo.

El Partido Popular Cristiano obtuvo una de las votaciones más bajas de su historia pese a que la ausencia de Acción

Popular y del Movimiento Libertad podía alentar la expectativa de sumar parte de los votos de esas agrupaciones. Probablemente desconfiaban de un fácil endose, pero por lo menos esperaban situarse definitivamente como la segunda fuerza política. La coherencia del Frente Independiente Moralizador, la Coordinadora Democrática, el Movimiento Renovación, depende de liderazgos que no tienen, en la mayoría de los casos, una estrategia claramente definida, lo que unido a la falta de estructuras organizativas y de deliberación propicia futuras disidencias de quienes ahora son sus representantes en el nuevo congreso.

Los partidos que no intervinieron en estas elecciones razonan que sus mejores posibilidades se encuentran en los gobiernos locales. Esta conclusión toma en cuenta las vinculaciones con elites y dirigentes regionales y la existencia de una red extendida en todo el territorio nacional, mucho más que en la confianza de renovar la capacidad de convocatoria con respecto a la sociedad.

Los votos viciados crecen considerablemente con refe-

rencia a comicios anteriores, 12% en relación a las últimas elecciones. En algunos casos pueden tratarse de errores involuntarios pero es seguro que un porcentaje de ciudadanos viciaron deliberadamente su cédula como expresión de protesta ante este proceso electoral. El porcentaje de ausentismo se eleva en 7 puntos con respecto a 1990 (20.1% en aquella oportunidad y 27.7% en 1992). Esta posición no fue preconizada por ninguna de las fuerzas políticas de oposición y tampoco puede atribuirse a una influencia decisiva de Sendero Luminoso.

Otra vez, debe repararse en el carácter plebiscitario propuesto por Fujimori que actuaba a dos niveles aparentemente encontrados: la adhesión entusiasta o bien la apatía y la indiferencia. Por uno u otro camino, el electorado entendía que la situación política no se iba a alterar sustantivamente. En nuestra cultura política la ciudadanía asocia el voto eficaz con la elección de autoridades investidas de capacidades y de poderes para imponer cambios, como el presidente de la república o las autoridades del gobierno local.

El descontento militar

El vacío de representación buscado empecinadamente por Fujimori para apuntalar su proyecto de largo plazo no puede sin embargo limitar el área de la política a la relación entre el gobernante de facto, los gremios empresariales y los sectores desorganizados de la población. La

soledad en el poder como recurso de un autoritarismo sin restricciones puede sugerir en el imaginario de la sociedad nociones de orden y eficiencia. En cambio, ante la corporación militar resulta necesaria una intervención activa, porque disueltas o desacreditadas todas las instituciones representativas, ella pasa a ser, al mismo tiempo, la aliada y la fiscalizadora del régimen que se quiere establecer. Los acuerdos entre un gobernante de facto y los mandos militares se establecen generalmente en el marco de una relación tensa y de desconfianza recíproca. Las Fuerzas Armadas temen una intervención del poder civil que altere su estructura jerárquica y sus normas de funcionamiento. El presidente que ha desconocido las reglas democráticas recela de la posible influencia de partidos políticos opositores a quienes se les ha restringido el espacio para que puedan manifestarse.

La experiencia latinoamericana indica que estos conflictos tienden a manifestarse en el mediano plazo. Aquí se han expresado a pocos meses de instaurado el nuevo régimen. El discurso oficial, que insistía que las Fuerzas Armadas estaban monóticamente unidas apoyando al gobierno ha demostrado su falsedad, aunque el movimiento golpista haya sido debelado rápidamente. Generales en retiro y oficiales superiores y subalternos en actividad participaron en este intento y los cálculos más prudentes indican que existen más de cien detenidos. Las reivindicaciones económicas, la dación de dispositivos legales que introducen criterios ajenos a los estrictamente profesionales en los ascensos,

designación y tiempo de permanencia en los cargos y el poder cuestionado de Vladimiro Montesinos explican este enfrentamiento. En esta apreciación coinciden generales en retiro de las más diversas orientaciones y que por lo mismo deben contar con distintos públicos receptivos dentro del personal en actividad.

La peligrosa situación presente

En el mes de noviembre y en los primeros días de diciembre el país asistió a elecciones que el gobierno asumió como un plebiscito y en las cuales no consigue los niveles de adhesión esperados. Luego vienen respuestas a marcha forzada como la reforma del Poder Judicial, la ley de flexibilidad laboral y la creación de las Administradoras de Fondo de Pensiones. En la coyuntura encontramos partidos sin alternativas, movimientos que no son capaces de articular un nuevo sistema de referencias; fisuras

en la institución militar. Esta situación no indica la afirmación definitiva de un momento fundacional en la historia peruana como pretende Fujimori, pero tampoco atisbo alguno de retorno a la institucionalidad democrática. Los gobiernos de facto cuando advierten los primeros signos de inestabilidad pueden sentirse impulsados a desplegar una política represiva en la que cualquier opositor se convierte en un enemigo irreconciliable. Aquí se ubica el mayor riesgo del momento presente. □

SE NECESITA UNA ESCALERA CHICA ... *

A pesar de los muchos y justos reparos que se han hecho a las condiciones y procedimientos de las elecciones del 22 de noviembre, y ahora a la forma como se

Julio Cotler procesa el recuento de sus resultados, es un hecho indudable que el grueso del electorado —sin consideraciones de clase, región y localización urbana o rural— ha otorgado su respaldo a la agrupación que responde al gobierno y, en esa medida, a la acción desplegada por Fujimori. Las observaciones que pretenden desautorizar esta realidad, asumiendo que más de la mitad del

electorado no votó por el gobierno no tienen asidero: ello supondría descalificar el régimen electoral.

Además, los votos cursados a otras agrupaciones también expresa el mismo tenor, aunque de manera matizada. Esto da motivo para esperar que entre ellos establezcan el bloque mayoritario del CCD destinado a suscribir los proyectos fujimoristas.

Este sustento al jefe de Estado, como reflejo parcial de la aprobación de la mayoría de la población, le confiere los recursos para redefinir de manera "irreversible" y "a paso ligero" —como estilaba decir el general Velasco— el paisaje político y social. Sus voceros no ocultan

los propósitos de fundar una nueva República que, basada en una legitimidad plebiscitaria, desautorice todo tipo de oposición y postule una "modernización autoritaria" a la manera de Franco y de Pinochet.

Pero es prematuro pasar de las intenciones a los hechos; entre otras razones, debido a la evidente crisis provocada por Fujimori en las fuerzas armadas, especialmente después del abortado golpe del 13 de noviembre, y la persistencia de la subversión; la generalizada insatisfacción con la política económica y el desmantelamiento del decaído aparato estatal, in-

*Como en otras ocasiones en las que el país atraviesa momentos cruciales, el IEP congregó a un conjunto de personas representativas de distintas actividades y orientaciones el 27 de noviembre, para evaluar los resultados de las elecciones al Congreso Constituyente y los medios que se deberían desarrollar para asegurar la vigencia de la democracia. Julio Cotler fue el encargado de realizar la exposición preliminar en la que formuló estas proposiciones.

capaz de poner en práctica un programa de emergencia. En ese mismo orden de cosas se inscribe el desarrollo de disidencias en el seno de Nueva Mayoría, y otras agrupaciones que lo apoyan, ante la imposibilidad presidencial de satisfacer los intereses y apetitos personales ahí congregados.

En estas condiciones, la vocación personalista y autoritaria de Fujimori anticipa un futuro plagado de aún mayores turbulencias e incertidumbres, lo que es mucho decir. En tanto Fujimori siga con su "decretismo" tecnocrático, tratará de resolver las diferencias siguiendo el patrón al que nos tiene acostumbrados: chantaje, clientelismo, manipulación y "huídas hacia adelante", apelando a fórmulas plebiscitarias de la "democracia directa", que algunos incautos o irresponsables proponen.

De los resultados electorales también se desprende, como es de público conocimiento, la persistente incapacidad de los partidos "tradicionales" para erigirse en alternativa a Fujimori; esta situación será reconfirmada en las elecciones municipales de enero del 93 si es que, como parece ser el caso, siga la fragmentación política y cada uno de los partidos busque asegurar su precaria identidad.

Tal vez este hecho sea importante para explicar la paradoja peruana: el jefe de gobierno que ha aplicado tan duras y regresivas medidas económicas, contrariando el mandato electoral y que la mayoría sigue desaprobando, es al mismo tiempo el que recibe el respaldo político mayoritario.

Los relativos éxitos del gobierno en la reducción de la inflación y en la reinserción internacional —a costa de los sacrificios conocidos— conjuntamente con la captura de

Guzmán han servido para justificar su desprecio por la "democracia formal" y crear la ilusión de que, a pesar de todo, Fujimori está en el buen camino para resolver los dos problemas fundamentales que encara el país, el económico y la pacificación. Es decir, Fujimori viene obteniendo sucesivos triunfos políticos en tanto responde a las demandas de orden, estabilidad y eficacia autoritaria.

A esto se suma el descrédito de los partidos, acentuado por las continuas diatribas de tirios y troyanos, y la ausencia de una alternativa válida y plausible que le otorga a Fujimori la posibilidad de manejar personal y arbitrariamente los asuntos públicos.

Mucho se ha dicho sobre la causa de este descrédito, en el que ahora no vale la pena ahondar. Sin embargo, baste con decir que él se funda en la tradicional incapacidad para conjugar esfuerzos, creando un *sistema de partidos* que sirva de referencia colectiva para la forja de una comunidad política. Como se ha visto durante toda la década pasada y ahora de manera irremediable, el fraccionamiento entre los partidos y la proyección en su fragmentación interna, convoca a imaginar la necesidad de un "líder" — un jefe — que con "mano fuerte" ordene el desorden existente que ha pulverizado las identidades políticas y sociales.

Para unos, los fantasmas coloniales resurgen. Pero como es notorio, esta situación no es ajena a otras latitudes donde la modernidad e incluso la posmodernidad han sentado sus reales, como en los regímenes socialdemócratas de Europa Occidental con el renacimiento de los movimientos fascistas y en los casos derivados del derrumbe del socialismo. Tampoco otros países latinoamericanos escapan a esta condición; Menem, Salinas y hasta hace poco Collor, también tienen un

parecido de familia con Fujimori.

Es decir, aunque con características peculiares, lo que se observa en el Perú forma parte de un fenómeno universal de desintegración de la institucionalidad y redefinición política, que apela al voluntarismo autoritario de un jefe al que se le delega la responsabilidad de atender a las desesperanzadas y desorganizadas masas sociales.

Muchos intelectuales y científicos sociales han explorado estas relaciones entre líderes y masas, en condiciones de descomposición institucional, que hoy son catalizadas por la globalización y el consenso de Washington. A los textos conocidos de Arendt, Canetti, Eisenstadt, Kornhauser, se suman en América Latina los de Cavarozzi, O'Donnell, Paramio, Portantiero, Zermeño. Es decir, contrariamente a la tradicional percepción que los fenómenos peruanos son únicos, el Perú de hoy forma parte de un dilema bastante general pero que, como no podría ser de otra manera, presenta sus rasgos peculiares.

Estas conclusiones me dan pie para formular la necesidad de constituir una corriente de opinión para mantener e impulsar el ideario y los procedimientos democráticos. Creo que hoy más que nunca, estamos llamados a contrarrestar el desánimo y el cinismo político, proveyendo las bases para la reconstitución de referencias democráticas y nacionales.

Así como en otros países de Sudamérica, la transición a la democracia se aseguró debido a la constitución de un frente multipartidario que enfrentó colectivamente a la dictadura, es indispensable incentivar la renovación política en función de un denominador común fundado en una plataforma compartida que, a la luz de los errores de ayer, persiga la redefinición política sobre la base de los requerimientos democráticos.

Tal vez esta posición sea objetada como "minimalista" por cuanto ella no incorpora directamente la atención de los requerimientos económico-sociales de la población. Sin embargo, si tomamos en cuenta que el ideario y los procedimientos democráticos presupone y tiende a la atención de los intereses sociales, se concluye que no existe contradicción entre ambos propósitos. Si bien la democracia alude a un régimen político, involucra y persigue la constitución y satisfacción de intereses organizados como sociedad civil que, conjuntamente con la existencia de instituciones democráticas, constituye el fundamento para la existencia de un régimen democrático.

De otro lado, si se postulan plataformas "maximalistas" será imposible concretar la formación de un frente amplio que congregue las contrastadas aspiraciones sociales, manteniéndose la dispersión existente y contribuyendo a la consolidación del actual régimen, o peor, al desarrollo de la subversión como única solución viable.

En conclusión, la cuestión de forjar una corriente de opinión que encauce la constitución de un sistema multipartidario alrededor de la democracia, que derive en una refundación política del país debería ser una tarea urgente, de todos y ahora. De lo contrario, a falta de alternativas democráticas, válidas y factibles, dejaremos el campo libre a toda suerte de variantes autoritarias, demagógicas y terroristas, que impedirán la refundación republicana y más aún, ahondarán el desgarramiento actual con las consabidas consecuencias.

En esta tarea hasta las fuerzas armadas, que hoy pasan como los incondicionales aliados de Fujimori pueden estar interesadas, visto el manejo arbitrario y personal que se hace de la institución. □

1. La cuenta corriente no financiera es la agregación de la balanza comercial y los saldos de los servicios de fletes, seguros, viajes, etc.

LA ORTODOXIA EN PELIGRO

L

**Lucía Romero
Carolina Trivelli**

a coyuntura pre-electoral puso al gobierno en una encrucijada: o subía el tipo de cambio para aliviar la situación de la balanza comercial o lo mantenía para evitar que la inflación recrudesciese

monto registrado cuando se desató la última crisis de balanza de pagos. En 1987 el déficit en la cuenta corriente no financiera —500 millones de dólares —440 de la cuenta de servicios no financieros—. En aquella oportunidad la crisis fue acompañada de crecimiento económico mientras que el actual déficit se está dando pese a la agudización de la recesión.

Este panorama se ha visto agravado por la suspensión de los desembolsos provenientes del exterior, inicialmente programados para este año, como consecuencia del golpe del 5 de abril. Este hecho ha complicado, además, la agenda de compromisos de pago de nuestra deuda externa para 1993 ya que se esperaba que en 1992 la transferencia neta del exterior fuera positiva.

Según estimaciones del ministerio de economía, el servicio no reprogramable de la deuda pública externa para 1993 es de 1400 millones de dólares, de los cuales 500 corresponden a organismos multilaterales, 470 al Club de París, 100 a ALADI, 60 a proveedores y 250 a la banca comercial. Este cálculo no considera 300 millones de servicio al Club de París que se esperan renegociar en el primer trimestre del próximo año.

Para cumplir con estos compromisos se cuenta con 100 millones de dólares del flujo neto del préstamo-puente con el

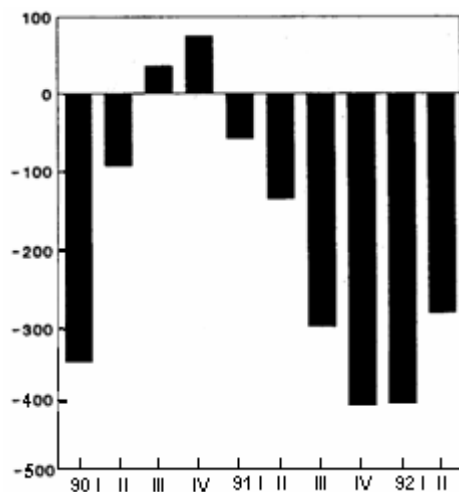
L as **dificultades en el sector externo**

En recientes declaraciones a un medio de comunicación, el ministro de economía Carlos Boloña mostró preocupación por el déficit que registrará este año la balanza comercial. El propio gobierno estima que éste bordearía los 600 millones de dólares.

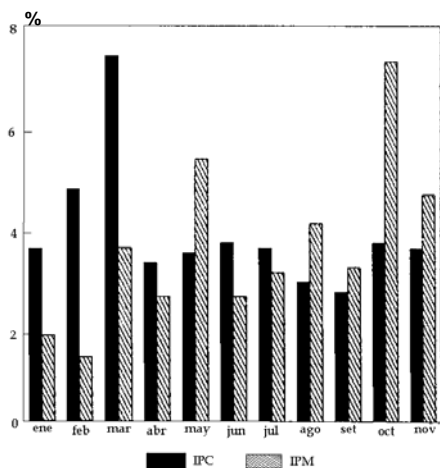
La información disponible sobre el sector externo —que llega hasta junio de este año— indica un déficit en la balanza comercial de 301 millones de dólares (213 en el primer trimestre y 88 en el segundo) y un déficit en la cuenta corriente no financiera¹ de 676 millones de dólares en el primer semestre. Si este resultado se repitiese en el segundo semestre, el saldo negativo para 1992 sería de alrededor de 1350 millones de dólares.

Esta cifra excedería el

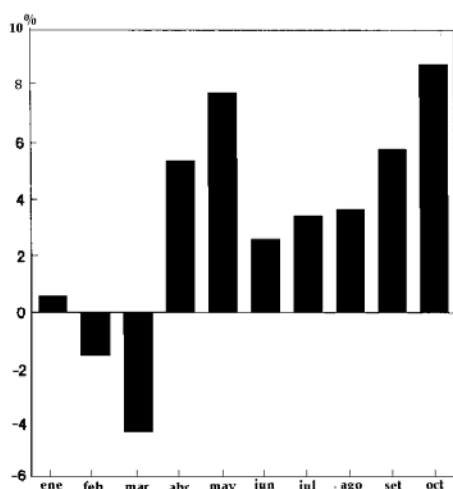
**SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL +
SERVICIOS NO FINANCIEROS**
(en millones de dólares)



TASA DE INFLACION PROMEDIO MENSUAL
1992



TASA DE INTERES ACTIVA REAL
Banca Comercial
1992



Banco Mundial, 250 millones del Banco Mundial en compensación por los esfuerzos en el programa de privatización y de apoyo social y el saldo del crédito financiero del BID. Adicionalmente, restan 255 del Grupo de Apoyo 91/92 —que aún no han sido desembolsados—.

Para cubrir la diferencia se necesitaría formar un nuevo Grupo de Apoyo. Lo que no será tan sencillo ya que para contar con la participación de Japón en el mismo, el gobierno peruano deberá llegar a un acuerdo respecto al pago de la deuda con JAPECO (la empresa japonesa constructora del oleoducto norperuano) que asciende a 800 millones. El gobierno de ese país quiere que sea negociada en el Club de París como deuda oficial.

El préstamo-puente de 1000 millones de dólares para pagar los 900 millones adeudados al Banco Mundial al parecer sería otorgado por un banco comercial norteamericano —después que el ministro de economía viajara intempestivamente a los Estados Unidos el 20 de noviembre— lo que costaría al Perú el pago de una comisión que podría haberse evitado.

La devaluación deseada

El déficit en la cuenta corriente no financiera unido a la transferencia neta negativa del exterior registrada en lo que va de 1992 habría complicado el pa-

norama económico" a pesar de la existencia de un importante *stock* de reserva" internacionales en el BCR. Como se sabe éstas son altamente volátiles dado que más del 50% de los 1800 millones de RIN corresponde al encaje bancario por los depósitos en dólares.

Si el gobierno mantiene los compromisos con el FMI en materia de liberalización comercial y financiera, el único instrumento que tiene para enfrentar los desequilibrios externos es el tipo de cambio. Es por ello que el gobierno fomentó en setiembre la elevación del tipo de cambio real comprando dólares en la Mesa de Negociaciones del BCR a precios más elevados que en el mercado de Ocoña.

Vale la pena recordar que a partir de abril hubo un cambio en la política monetaria. De un lado, se sustituyeron metas de emisión mensuales por metas trimestrales, tal como aparece en la Carta de Intención firmada con el FMI en el mes de setiembre. Por otro lado, el BCR que salía a comprar dólares al precio que determinase el mercado comenzó a establecer previamente el precio al que hará sus compras. Este cambio de política da al BCR cierto margen para elevar el tipo de cambio cuando lo considere prudente.

Esta política, que busca elevar el tipo de cambio con la menor emisión posible, no tardó en influir en las expectativas devaluatorias de los agentes económicos, quienes trasladaron parte de sus portafolios a dólares. Entre el 11 y el 20 de setiembre el BCR estuvo comprando dólares a un precio más

alto que el del mercado paralelo incentivando un alza del tipo de cambio mayor a la deseada. A raíz de esto el BCR se retiró del mercado a fines de ese mes.

En octubre el BCR redujo sus compras de dólares a menos de la mitad, a pesar de lo cual el tipo de cambio promedio subió en 12.8%. Todo indica que esta subida se debió al cambio de portafolio de algunos agentes económicos. La banca comercial que venía acumulando sucesivos superávits de encaje en moneda nacional — como consecuencia de la reducción de préstamos temerosa que se incrementara la morosidad de las empresas— habría destinado una parte de este sobrencaje a comprar dólares y otra parte a incrementar los préstamos en moneda nacional. Esto último responde a una demanda de las empresas para repagar sus créditos en dólares ante el temor que la devaluación provoque un encarecimiento real del crédito. Adicionalmente, se habría dado también un cambio en la composición de los depósitos de moneda nacional a moneda extranjera.

El control político de la inflación

Las tasas de inflación oficial, de 3.6% en octubre y 3.5% en noviembre, muestran un cambio en la tendencia desinflacionaria de los meses anteriores. Asimismo, la variación del Índice de Precios al por Mayor (IPM)

continuó siendo superior a la del Índice de Precios al Consumidor (IPC). En el bimestre la inflación acumulada medida por el IPM fue 12% mientras que la del IPC fue 7%.

La subida moderada del IPC frente a la devaluación de la moneda en 17% en estos dos meses se explica en gran medida por el congelamiento de los precios públicos ante la proximidad de las elecciones al Congreso Constituyente. El precio de los bienes y servicios públicos se redujo en octubre en 5.2%, debido a que el gobierno dejó sin efecto los incrementos tarifarios de agua, teléfonos y electricidad considerados en el índice inflacionario de setiembre. Corroborando el carácter político de este congelamiento, el gobierno incrementó los primeros días de diciembre el precio de la gasolina y las tarifas eléctricas y telefónicas en 3.5%.

Tomando en cuenta la desagregación del IPC, se observa que de los bienes alimenticios, que tienen un peso muy importante en la canasta de consumo (62%), el precio de los agroindustriales ha acompañado el comportamiento del tipo de cambio mientras que la reducción en el precio de algunos perecibles (pescados y mariscos, hortalizas y legumbres y tubérculos y raíces) —que obedece a factores estacionales así como a la contracción de la demanda interna— habría contribuido a compensar el efecto inflacionario de la devaluación.

El nivel de actividad económica, medido por el PBI, volvió a caer en octubre (-2.8%) lo que comprueba que el relanza-

miento del programa económico anunciado a mediados de agosto no logró revertir la tendencia decreciente de éste. El sector manufacturero, que debería ser el principal beneficiario de una política reactivadora, registró una caída en la producción de 8.4%.

La persistente recesión, a pesar del "logro" de la política económica en cuanto a inflación se refiere, está ocasionando un serio malestar en la población que se manifiesta en los resultados de los recientes sondeos de opinión. Según los informes de opinión de Apoyo, en Lima Metropolitana la aceptación del programa económico disminuyó de 65% en mayo a 33% en noviembre.

Frente a este descontento de la población, el ministro Boloña ha venido declarando que la política económica cambiará en el año 93 aunque no ha anunciado las medidas que se implementarán. Asimismo, ha puesto especial énfasis en anunciar que el próximo año se destinarán 840 millones de soles al programa de emergencia social. Sin embargo, a juzgar por la experiencia de este año, es muy probable que este monto se reduzca. De los 500 millones de nuevos soles inicialmente presupuestados para gastos sociales en 1992 —que se redujeron a 290 millones en el nuevo presupuesto aprobado en junio— se habrían gastado sólo 200 millones de acuerdo a las declaraciones del ministro de economía y del ingeniero Fujimori.

Empresariado
¿HASTA

**¿ Evitando
quiebras?**

La reciente devaluación al elevar el costo real del crédito habría empeorado la situación de la cartera pesada de los bancos, que ya atravesaba por una difícil situación debido a la incapacidad de las empresas de pagar sus deudas en medio de la recesión. Esto se debe a que más de las tres cuartas partes del total de créditos de la banca comercial es en moneda extranjera y que el 60% de dichas colocaciones corresponden a empresas no generadoras de divisas.

El gobierno finalmente reglamentó el proceso de refinanciamiento de la cartera morosa sin mayor beneficio para los bancos. De un lado, porque su alcance es limitado ya que en este proceso de refinanciamiento no se incluyen ni las deudas consideradas como "pérdida" —según la clasificación de la Superintendencia de Banca y Seguros—, ni las contraídas después del 15 de octubre. Por otro lado, el reglamento exige como contrapartida del reducido monto asignado por el MEF (100 millones de dólares) que los bancos aporten recursos equivalentes al 50% de la deuda reprogramada, por lo que deberán inmovilizar recursos por un largo periodo.

El gobierno parece no ser tan ajeno al problema del sistema financiero. Adicionalmente a la autorización para que la banca comercial pueda inter-

mediar en la recolección de impuestos, ha decretado la eliminación de la exclusividad del Banco de la Nación en la canalización de los fondos del sector público y las empresas estatales. Esta medida constituiría una forma de inyectar liquidez a la banca comercial sin emitir.

**L a privatización:
un concierto de
improvisaciones**

Por último, conviene examinar brevemente, el avance del proceso privatizador. En setiembre — al suscribirse la Carta de Intención con el FMI— el gobierno se comprometió a privatizar en lo que restaba del año 17 empresas, de las cuales sólo tres han sido vendidas. Estas se suman a otras ocho empresas vendidas anteriormente.

En lo que va del proceso, la única transacción "exitosa" es la venta de Hierro Perú, la primera empresa grande en ser privatizada, a un consorcio estatal chino por un monto muy superior al precio base fijado por el comité de privatización.

En el caso del Banco Popular se declaró desierta por tercera vez la subasta pública; y ante la negativa del BCR de facilitarle recursos para aliviar su situación dicha entidad ha sido intervenida y luego declarada en liquidación. Esto ha reanudado el debate en torno al pobre desempeño de algunos comités privatizadores. □

Una conocida anécdota cuenta que al término de una conferencia ante un grupo de empresarios durante el régimen de Pinochet en Santiago de Chile, Milton Friedman recibió un fuerte aplauso. Friedman pidió a los empresarios que no prosiguieran aplaudiendo, diciéndoles: ustedes no me han entendido. Si se hace lo que yo propongo, todos ustedes desaparecerán. En el Perú de hoy, ¿cómo se explica que un sector del empresariado, al parecer mayoritario, apoye el programa económico implementado desde agosto de 1990, si este programa, tanto en su aspecto de estabilización como de reformas liberales, atenta contra su propia existencia?

El ministro de economía no se expresa con la claridad de Friedman. En una reciente entrevista señaló que: "las reformas... obligan (al empresariado) a ser más eficiente y a todo un proceso de ajuste y asimilación... Es cierto que cuando hay ajustes se empieza a pagar una serie de costos..."¹. En realidad, el ministro debería decir que los "ajustes" a 1m que se refiere, llevan a una serie de sobrecostos y a deprimir el nivel de actividad. Las reformas liberales en un contexto de precios públicos distorsionados y atraso cambiario generan condiciones crecientemente adversas a la economía nacional. Entre los más conocidos sobrecostos originados en la política económica se encuentran²:

1. *Debate*. Vol.XV, Nº 70, Set-Oct. 1992, p.10.

2. Esto es, sin tener en cuenta los sobrecostos derivados del incremento de la violencia terrorista, de la delincuencia social y policial y del racionamiento de energía y agua.

y programa económico:

CUANDO DURARA EL ROMANCE?

- tasas de interés reales muy por encima de los niveles internacionales;

- precios de los combustibles fijados en dólares, los mismos que se mantienen altos y en alza, aún cuando a nivel internacional son mucho más bajos y muestran tendencia a descender;

- tarifas públicas (energía eléctrica, teléfono, agua, correos) elevadas y por encima de los montos de países vecinos;

- tasas impositivas altas y en alza, tal como en el reciente aumento de la cotización por concepto de FONAVI;

A estos excesivos costos se suman la caída en las ventas debido al carácter recesivo del programa, la extensión del contrabando por el tipo de cambio barato y la falta de control, y la competencia de las importaciones legales, promovidas también por el atraso cambiario y la reducción in discriminada de aranceles. Bajo estas condiciones exigir mayor eficiencia o competitividad es pedir un imposible. Vale la pena destacar que los sobrecostos son una consecuencia de la estrategia del gobierno de aumentar la recaudación tributaria, especialmente mediante el impuesto selectivo al consumo y a los intereses y al patrimonio empresarial. Ello resulta incoherente con una propuesta liberal, que debería más bien reducir los impuestos y la ingerencia estatal en la fijación de tarifas y precios públicos y alentar las exportaciones y la inversión.³

El programa económico afecta más a los empresarios que tienen que competir en condiciones de clara desventaja

frente al productor extranjero quien no enfrenta similares sobrecostos ni una recesión prolongada y severa que además en contraste con lo que sucede en Perú, es alentada por su gobierno. Por otra parte, el atraso cambiario y los mayores costos perjudican doblemente a los exportadores y con ellos a la generación de divisas derivadas del aumento de la producción. El programa beneficia a los banqueros, por las enormes distorsiones en las tasas de interés y la entrega de fondos como los de CTS y, sobre todo, a los acreedores externos, por el pago de deuda y la elevación de su cotización. Favorecerá a los importadores, sólo en la medida que satisfagan nueva demanda, eliminan parte de la producción y empleo nacionales y superen la competencia del contrabando. No obstante todo lo mencionado, en una reciente encuesta de opinión a 63 empresarios, el resultado indica que 32% cree que el ministro debería mantener "la misma política económica", 54% que debería variarla y sólo 3% cree que el ministro de economía no debería permanecer en el cargo.⁴

Tratando de entender esta contradicción entre un programa económico anti-empresarial y el apoyo al gobierno o al ministro de economía, conversamos con un empresario industrial que cierra sus dos plantas en febrero próximo, después de más de 25 años de duro trabajo. Nos manifestó que aún así apoyaba el programa por las siguientes razones: 1. No se quiere volver al pasado, Alan García, la corrupción y la hiperin-

flación; 2. A la larga este programa deberá funcionar, se trata a fin de cuentas del libremercado. Estos dos argumentos reflejan una mentalidad un tanto primaria. El pasado reciente —García— representa un trauma y recuerda la impotencia padecida. La apuesta al futuro es una declaración de fe en el liberalismo y la reinserción, la esperanza de una solución mágica de sus problemas. Ambas justificaciones no se fundamentan en un mínimo análisis de su realidad y perspectivas y representa un escape del presente. De esta manera se acepta que no habría otro diagnóstico que el propuesto en el programa económico del gobierno ni tampoco alternativa, pese a que este mismo programa acaba con una parte considerable de las empresas.

Coincidiendo con la reunión CADE 92 el gobierno ha promulgado algunas "reformas estructurales" para contentar a los empresarios y así frenar los arrestos de algún sector más lúcido que intente ofrecer una alternativa de diagnóstico y de programa. En esta ocasión para atenuar al descontento por la recesión, los sobrecostos y el nuevo Código Tributario, el gobierno ha promulgado medidas atractivas para los empresarios:

- Amnistía tributaria a través del Beneficio de Regularización Tributaria (DL 25858) para todas las deudas tributarias generadas hasta fines de 1991, eliminando recargos, intereses y reajustes por inflación;

3. Como hemos argumentado en otra parte esta opción, al lado del deliberado atraso cambiario, se origina por la voluntad del gobierno de pagar aceleradamente deuda externa, a costa de la recesión productiva, la caída de los ingresos y de los activos reales de la población. Véase "Del shock al golpe: la evolución de la economía peruana entre agosto de 1990 y junio de 1992". **Boletín de Opinión N° 6**. CIE. Noviembre 1992.

4. Apoyo. Informe de Opinión. Noviembre 1992, p.29. Obviamente la encuesta es sólo referencial, no buscando representar la opinión del conjunto del empresario.

El video de Fujimori:

UNA NUEVA HISTORIA

intereses y reajustes por inflación;

- ha facultado a los empresarios para modificar las condiciones de trabajo así como suspender temporalmente la relación laboral (DL 25921), alentando la confrontación entre trabajadores y empleadores; también anuncia la "flexibilización laboral" o eliminación total de la estabilidad laboral;

- la creación —en verdad *copia* del cuestionado modelo chileno— del Sistema Privado de Pensiones (DL 25897) que, entre otras cosas, elimina el aporte del empleador a la seguridad social, eleva entre 4 y 5 veces la cotización del trabajador y representará una fuente importantísima de fondos y ganancias para grupos empresariales a costa del ahorro forzado de los trabajadores; el reglamento se publicó al día siguiente de la promulgación del decreto.

- la reestructuración del Banco de la Nación (DL 25903), reduciendo sus competencias a fin de beneficiar a la banca privada.

Este es el paquete destinado a obtener aplausos, a dividir a los críticos, a ganar tiempo. Mientras tanto, el programa se reafirma con el alza post -electoral de los precios públicos y la recesión sigue su curso. Los empresarios deberían reflexionar sobre su presente y sus perspectivas inmediatas en lugar de seguir esperanzados en un futuro que tal vez no lleguen a contemplar. □

En los días finales de la campaña electoral para el Congreso Constituyente Democrático (CCD), entre el 16 y el 20 de noviembre pasados, se transmitió en horario estelar por todos los canales de televisión la miniserie "Tres años que cambiaron la historia". Si bien ésta causó gran impacto entre los televidentes, reconociéndose su calidad técnica y un estilo narrativo fluido y atractivo, algunos observadores comenzaron a preocuparse por el marcado tono excluyente y personalista del presidente Alberto Fujimori. En realidad Fujimori fue el único protagonista del programa. No apareció ningún otro personaje del gobierno o de su partido (salvo una fugaz toma del ministro Carlos Boloña), y ni siquiera se hizo referencia alguna a la familia presidencial, como es costumbre en la mayoría de los líderes. En consecuencia, el espectador fue conducido a pensar que el destino del país dependía únicamente de las decisiones del gobernante, uno y solo, en relación directa con la población.

Rafael Varón

No era la primera vez que el mandatario adoptaba esa actitud, pero ahora se hacía más notoria debido al dramatismo de la presentación televisiva. Sorprendentemente, sin embargo, han sido muy pocos los comentarios periodísticos que se han ocupado del tema¹. La intención de esta nota es plantear una aproximación a la miniserie desde el punto de vista del historia-

dor, para demostrar cómo los hechos del pasado pueden ser manipulados y tergiversados para convertirlos así en una eficiente herramienta al servicio de los intereses del presente.

Herodoto, quien vivió en el siglo V a.C., ganó el título de "padre de la historia" por haber logrado la innovación de averiguar la verdad de los hechos para reconstruir el pasado. Pero, además, puso énfasis en los motivos que tuvieron los seres humanos para obrar del modo que obraron, es decir, trató de explicar la causalidad de los acontecimientos dentro de su propio contexto. El video fue evidentemente un instrumento de propaganda política y no un texto de historia. Pero aún así, no es justificable la presentación selectiva de elementos que, por omisión o selección intencionada entreguen una imagen tergiversada del pasado. El resultado es que se presenta una historia *recreada*, de acuerdo a concepciones existentes con anterioridad a la determinación y análisis de los hechos. Así, por ejemplo, la miniserie buscaba *a priori* promover una imagen del pasado en la que primase la violencia. Sin embargo, la narración audiovisual no siempre correspondía a la realidad de los acontecimientos según ha sido determinada por estudios históricos impecables que se han ocupado de ello. En el episodio en que el presidente Leguía se libera de los pierolistas, los eventos de sangre y violencia han sido exagerados sin fundamento alguno en el video².

Cuando se elabora un relato histórico debe acudirse necesari-

1. *Expreso*, 19-11-92; *Sí*, 23-11-92, y *Caretas*, 26-11-92.

2. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Lima, 1968-1969, vol. XII, p. 60-63.

DEL PERU

riamente a las fuentes para dar sustento a la narración de los hechos. En este caso se usó una modalidad diferente: la narración, de tono imperativo, carecía de fuentes explícitas pero pretendió dar veracidad a sus afirmaciones por medio de titulares de periódicos y declaraciones de la gente común. Los titulares salvo raras excepciones eran del diario *La República*, y en menor medida de *Expreso*. Este apego a un único diario podría obedecer al estilo llamativo de sus titulares, que fue aprovechado para presentar situaciones supuestamente sin salida o coyunturas en donde se destacó el fracaso económico, la corrupción o la violencia. En cuanto a las declaraciones del público, éstas fueron usadas frecuentemente para imponer veracidad a la narración, con la sencillez y sentido de realidad de la gente común. Evidentemente es muy fácil incluir exactamente lo deseado para los fines del video y descartar las opiniones discrepantes.

El programa buscó con empeño obtener el apoyo incondicional del público hacia Fujimori, lo que no tendría por qué resultar extraño en un programa político de corte personalista. Pero la situación fue inusitada, sin embargo, si se tiene en cuenta que la función del candidato Jaime Yoshiyama se redujo a la de presentador del programa en lugar de aparecer como el principal protagonista de la serie.

En cualquier caso debió evitarse el empleo indiscriminado de métodos impropios. Así, fue frecuente encontrarse con un

panorama insuficiente de la coyuntura, pasándose, sin proporcionar los necesarios elementos de juicio, a conclusiones apuradas. El ejemplo más claro se tuvo con los episodios referentes al gobierno de Alan García, sin duda los más dramáticos de la miniserie junto al atentado terrorista de la calle Tarata. No es difícil lograr que el televidente se identifique con el rechazo a la corrupción y al terrorismo, la escasez de productos de consumo básico, el despilfarro de dólares MUC y otros males que caracterizaron al gobierno aprista. Sin embargo, el público no fue informado de los diversos planteamientos que ofrecían posibles salidas institucionales ni tampoco de las críticas de los partidos políticos a la gestión gubernamental de ese entonces y la presentación de alternativas. Al hacerse la relación de todo aquello que supuestamente mejoró con el nuevo gobierno, se pretendió que la audiencia transfiriese su identificación, con ingenuidad y automatismo, pasando del rechazo a Alan García al apoyo a Alberto Fujimori.

Para idéntica finalidad de convencimiento se usaron también otras estrategias como la repetición de frases de gran sonoridad pero poca sustancia. Las que cerraron la miniserie constituyeron el mejor ejemplo, llegando a decirse que "La verdad se abre paso", "Estos tres años han cambiado la historia del Perú", "Los peruanos han comenzado a construir su propio destino" y, por último, "El pueblo seguirá siendo el protagonista". El tratamiento de la

imagen recibió asimismo una cuidadosa atención. Así, el permanente cambio del blanco y negro al color, respondía a la técnica de enfatizar los contrastes entre aquello que se desea presentar como negativo y lo positivo. De manera similar y con el mismo impacto se usó el acompañamiento musical, siempre preciso y calculado³.

El primer capítulo de la serie, titulado "De la partidocracia a la democracia", fue el que tuvo la mayor carga histórica y sentó las bases de los siguientes, motivo por el cual merece dedicarle aquí una especial atención. Luego de la presentación del candidato Yoshiyama, que se repetiría en todos los capítulos siguientes, el programa en sí se inició con un relato en el que se sucedían diversos presidentes y líderes de la República, desde Andrés A. Cáceres hasta Fernando Belaunde. La narración enfatizaba el supuesto caudillismo intrínseco de los actores políticos y sus partidos, y su eventual fracaso, así como el incumplimiento de sus promesas y el divorcio entre el pueblo y sus gobernantes. Se hizo notorio, sin embargo, que en ningún momento se mencionó a aquellos personajes venerados por todos los peruanos en su condición de héroes patrios, aunque quizá a muchos de ellos se les hubiese podido imputar los defectos atribuidos en el video a la denominada "partidocracia". Por otro lado, numerosos espectadores debieron quedar perplejos ante la similitud de los "cau-



3. La habilidad de los productores justificaría un estudio especializado de tratamiento de imagen.

Simon Strong, *los Andes y Sendero Luminoso*

¡DEJEN EN PAZ A TUPAC AMARU!

El cebo de culebra pocas veces se ha vendido en envoltura tan lujosa. Es lo más suave que se puede afirmar del libro de Simon Strong: *Sendero Luminoso, el movimiento subversivo más letal del mundo*, publicado por Peru Reporting.

Carlos Iván Degregori

1. Sobre los autores que se refieren al milenarismo y/o al carácter indígena de SL, véase: Degregori, Carlos Iván, "Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios", en: **Perú, El problema agrario en debate/SEPIA IV** (Degregori, Escobal, Marticorena editores), Lima 1992.

2. Salvo un agradecimiento colectivo al comenzar el libro.

Como las líneas de Nasca, que suelen ser objeto de las interpretaciones más extravagantes, Sendero Luminoso dio pie desde su aparición a diferentes variantes de lo que Said denomina "orientalismo": la esencialización del Otro como un ser exótico que actúa movido por valores y tradiciones milenarias intrínsecas a su naturaleza.

En los primeros años de la guerra senderista se desató una suerte de fascinación con el mi-

lenarismo entre quienes trataban el tema¹. SL representaba la insurgencia de las mayorías indias, condensaba el odio acumulado por siglos de opresión y revelaba una vena sangrienta que recorría la historia andina desde tiempos inmemoriales. Con el transcurrir de los años ese tipo de enfoques cedió paso a análisis más sólidos. Sin embargo, la interpretación milenarista reaparece, exacerbada hasta la caricatura, en el libro de Simon Strong.

No hay un argumento ordenado que sustente sus afirmaciones. Por un lado, el autor saquea sin pudor, sin citar² y absolutamente fuera de contexto, la literatura que sobre Inkarrí, pishtacos, simbología y milenarismo andino se produjo en la década del 80, especialmente los trabajos de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga. Por otro lado, acumula indicios de

diversa índole sacados fuera de todo contexto, un poema de Feliciano Mejía, otro de un militante senderista, un huayno, el relato de algún campesino presentado como opinión general, declaraciones de Salvador Palomino, destacado antropólogo estructuralista ayacuchano de larga residencia en Dinamarca y hoy dirigente de un Movimiento Indio Peruano carente de representatividad.

Todos esos datos se superponen en desorden tratando de probar cuatro tesis centrales: 1) una hemorragia de sangre y "rabia racial" (p. 66) recorrería la historia andina desde las "orgías asesinas" durante la rebelión de Túpac Amaru (p. 59), pasando por los *pishtacos* hasta llegar a los perros que SL colgó en una ocasión de semáforos limeños; 2) los indios se encuentran inmersos en un pensamiento mítico muy barroco y taján-

dillos de la partidocracia" y Alberto Fujimori, líder indiscutible de un partido invisible y que rechaza todo tipo de institucionalidad perdurable, aún en el propio gobierno.

Por último, el año de 1895, la fecha elegida para iniciar la secuencia de gobernantes, debió haber sido seleccionada con astucia, ya que unas décadas atrás el guionista se hubiese encontrado con la dificultad de tener que explicar la disolución del Congreso efectuada en dos

oportunidades por el presidente Ramón Castilla, debido a los serios afanes fiscalizadores del legislativo entre 1855 y 1859⁴.

La interrogante central que se pretendía responder era ¿cuál es el orden que ha existido y por qué se quiere cambiar? La respuesta condujo a una narración que se relacionó exclusivamente con actos caracterizados por la violencia, el fraude u otros aspectos negativos de la vida política. En otras palabras, se omitieron intencionalmente los abundantes hechos que se oponían a la visión arbitraria del pasado que se

quería imponer, condición que denotaba una evidente falta de contexto histórico (político, social, económico, demográfico, etc.). Esta trampa metodológica, antigua en el quehacer histórico, ya había sido advertida, por ejemplo, por Abd al-Rahmán ibn Jaldún, historiador tunecino del siglo XIV, quien escribió que "La opinión preconcebida cubre con un velo los ojos de la mente e impide analizar los hechos, con lo que se cae de inmediato en falsedades"⁵. Sobran comentarios a la aseveración de este antiguo profesional de la historia.



4. Basadre. **Historia de la República del Perú**. vol. IV.

5. Ibn Jaldún. **Introducción a la historia** (antología). Selección, traducción y prólogo de Rafael Valencia. Sevilla, 1985, p.40.

Mente contrapuesto al pensamiento occidental; 3) Guzmán explota conciente o inconcientemente ese pensamiento que, 4) resulta asombrosamente similar al pensamiento chino.

Nuestra hipótesis: Strong combina argumentos aislados y verdades a medias para construir una imagen "exotizada" y eurocentrista del Perú. A pesar de la fascinación que tanto Guzmán como el milenarismo andino ejercen sobre él, su texto exuda cierto humor europeo posterior a la caída del muro de Berlín. Es la "Europa fortaleza" replegada sobre sí misma y blindada contra un mundo exterior donde reinan el caos, la irracionalidad, la sangre y la violencia.

A partir de su metodología, Strong concluye que "Abimael Guzmán se beneficia de un ensamblaje natural de pensamiento maoísta y marxista con las tra-

diciones andinas" (p. 71). Así, la oposición entre hanan y hurin sería semejante a la existente entre ying y yang. Los perros que SL colgó de semáforos en 1980 resultarían expresiones de una "violencia ritual intrínsecamente andina... un símbolo inca de ataque y desprecio" (p. 79). La similitud llega hasta el lenguaje "El nombre del imperio incaico, Tahuantinsuyo, es casi idéntico al del primer gran imperio en China... llamado Hanhuangtinsuguo" (p.88-89).

El éxito en la utilización de las tradiciones andinas sería tal que "para sus seguidores indígenas Abimael Guzmán es el sol rojo y la serpiente que desaparece en la hierba. El es el Mesías de los conquistados que los llevará a otro *Pachacuti*..." (p. 78). Más aún:

"Muerto o vivo, Guzmán existirá hasta que se encuentre su cadáver. Aún

entonces, habrá vivido demasiado para ser olvidado y tomará su sitio en el mundo mágico de los indígenas... En la selva, se dice, los indígenas afirman que siempre escapa transformado en pájaro y que huye del peligro o desaparece convertido en serpiente entre los matorrales. En los Andes sureños se dice que para engañar a sus perseguidores se convierte en piedra. En otras partes se piensa que tiene un doble..." (p. 47-48)³

Hasta llegar a una de las cumbres del eurocentrismo, "Las purgas partidarias rituales de Guzmán también son similares a las luchas y sacrificios rituales de la cultura andina" (p. 85). El mismo Salvador Palomino le dice que el *tinkuy* andino es diferente de la "lucha entre las dos líneas" que practica SL. Pero Strong insiste a pesar que abrumadoras evidencias indican la filiación stalinista de las purgas en SL.

Strong no tiene el atenuante de la sorpresa. Han pasado *doce años* y se han acumulado multitud de evidencias sobre la ideología, la línea política y el accionar senderista, así como sobre las respuestas de las poblaciones andinas y amazónicas ante la presencia de SL⁴.

Tampoco tiene el atenuante de ser extranjero. Hay excelentes estudios bastante tempranos como el del francés Henri Fa-

3. Las fórmulas "se dice" o "se piensa", clásicas del periodismo sensacionalista le sirven para saltar sin ninguna prueba a vagas generalizaciones.

4. Véanse por ejemplo los artículos de Ponciano del Pino, José Coronel y Carlos Loayza, para el caso ayacuchano; el de José Luis Rénique sobre Puno y el de Margarita Benavides sobre los asháninkas en: **Perú, el problema agrario en debate.**

La explicación del curso de la miniserie podría encontrarse en las ambiciones del presidente Fujimori hacia un proyecto personal de largo aliento. Es por ello que además de analizada con un criterio histórico sería también apropiado hacerlo desde una perspectiva psicoanalítica. ¿Podría tomarse como un sueño del político autoritario, en el cual se revelarían sus ambiciones futuras? Dejo esta propuesta en manos de los especialistas, pero no sorprendería que fuese el propio Fujimori quien nos diese la respuesta en un próximo video, teniendo en

cuenta que recientemente anunció su interés en elaborar uno con los entretelones, en su opinión "la verdadera historia", del frustrado golpe del 13 de noviembre. Para concluir, no está demás recordar que son numerosos los gobernantes que han ofrecido romper con los males del pasado e iniciar una nueva era. En nuestro país lo hicieron Leguía con su "Patria Nueva" y, más recientemente, Velasco con su "Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada". Pocos son, en verdad, los que lo han logrado. □

vre, que nos presenta un análisis sólido del perfil sociocultural de los senderistas; o el del norteamericano Ronald Berg, que analiza las razones por las cuales *determinados sectores* de campesinos quechuas pueden apoyar en *determinadas circunscripciones* a SL. En general, se trata de decisiones pragmáticas, lejanas de las pulsiones milenarias y los odios atávicos, que parecen ser las únicas fuerzas que mueven a los indígenas de acuerdo a Strong.⁵

Tampoco tiene la coartada de haber escrito un texto periodístico, que pueda prescindir de las citas y hacer generalizaciones. El excelente trabajo de Gustavo Gorriti: *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú* (Apoyo S.A., Lima 1990), constituye un ejemplo clásico de periodismo de investigación, acucioso, escrupuloso en la presentación de pruebas y al mismo tiempo ágil y ameno.

Es hora de admitir que SL es en lo fundamental un movimiento "occidental y cristiano". Que su comportamiento con los indígenas, por lo menos en el último quinquenio, es más bru-

tal que el de las Fuerzas Armadas. Que su columna de cuadros no es mayoritariamente indígena⁶. Que la masificación de los comités de defensa civil o rondas en la sierra central y sur central no es sólo ni principalmente producto de la imposición estatal sino también de la opción de un campesinado capaz de iniciativa política.

Si SL fuera un movimiento indio, posiblemente no sería tan violento. No por idealizar a las poblaciones andinas, sino porque Occidente pareciera un terreno más propicio para la producción de ideologías pesadas, totalizantes, planificadoras frías de la muerte masiva: Hitler, Stalin, la bomba atómica. Además, la historia reciente del Perú habla por sí sola. SL surgió *a contracorriente* de los grandes movimientos sociales que con importante participación indígena y una notable economía en el uso de la violencia, remecieron el país en las décadas de 1960-1980. Señalo sólo una cifra, entre 1958 y 1964 en el Perú se produjo el movimiento campesino más importante de América del Sur por esos años.

Cientos de miles de campesinos se lanzaron a la recuperación de latifundios. Sin embargo, fallecieron sólo 166 personas. Incluso hoy las rondas de autodefensa producen menos violencia que las columnas de SL. Ellas no tienen la ideologización marxista-leninista-maoísta de SL, ni tampoco pretenden actuar como un ejército regular.

Este comentario es duro porque el tema es demasiado doloroso para tratado irresponsablemente, y porque a pesar de nuestra crisis, las poblaciones indígenas y los peruanos y en general no merecemos ser "exotizados" para la mayor gloria de la industria editorial. O tal vez sí. Que la edición de lujo de su libro se haya convertido en *best-seller*, confirmaría el desprecio que Strong siente por los criollos de clase media o alta; demostraría que muchos peruanos urbanos tienen una visión exótica de lo que Basadre llamaba el "Perú profundo"; que comparten el eurocentrismo y el racismo del libro. Y esa sí es una de las razones de la existencia y crecimiento de SL. □

5. Favre, Henri: "Sendero Luminoso, horizontes oscuros", en: **Quehacer** N° 31, Lima, octubre 1984, pp. 25-34. Berg, Ronald: "Sendero Luminoso and the peasantry of Andahuaylas", en: **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, invierno 1986-1987, pp. 165-196.

6. Sobre el perfil de los inculcados por senderismo, en su mayoría jóvenes mestizos de pueblos medianos y pequeños de la sierra y con educación superior al promedio, véase: Chávez de Paz, Dennis: **Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos**, Lima, IEP 1989.

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

